

EL PAÑUELO

ADMINISTRACION
Loreto, 87.

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.
SONARÁ CUATRO VECES AL MES.

REDACCION
Loreto, 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 250.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, y anuncios de 10 cts. á 25 pts. linea
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas ó sellos de correo.



ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA

¡Olé! por las *bendimiaoras!*

Da gusto salir estos días al campo y ver caracolear por entre las viñas hermosas y rozagantes jumillanas, que se destacan, en medio del verdor de los pámpanos, con los colores fuertes de sus pañuelos de sandía, sus faldas de zaraza ó de *precal* y sus alpargatitos blancos; y que, esbeltas y cimbradoras, con su hocete en la mano, se inclinan sobre las colgantes uvas y ¡ris! ras! con unos cuantos tajos y recortes llenan de uvas y racimos los capazos.

Y, al mismo tiempo, dan repaso á todas las murmuraciones del lugar y, entre risas y bromas, hablan de todo y de todos, y principalmente de las aventuras amorosas de los churubitos del pueblo; oyéndose á las veces diálogos como el siguiente.

—Mira chiquia por allí viene el amo.

—Sí, es verdad, y qué ogicos tan alegres se le ponen cuando te mira!

—Eso es á tí, cuando te acachas á recoger los racimos que se ejranau.

—¡Claro! y por eso está siempre diciendo que recojamos la granuja, por que le gusta ver....

—Sí, no está hecho él mal granuja!

—Oye, tú, y cuando aquel pisaverde te quería dar una toquilliquia de cuatro pesetas á cuenta de....?

—Miren el morral, pero le soplé una guantá y le dije que este cuerpo sandunguero no se cria más que pa Celedonio.

—Muy bien hecho, eso estuvo muy *prefetamente*.

En esto llega Celedonio con el carro y, al cargar grita diciendo:—Quién me hecha aquí una mano?

—Y dicen todas riyendo— Yo, aunque sean las dos, querido de mis entretelas y de mi corazón!

Pero, esto diciendo, el viernes las nubes empezaron á hechar agua y las pusieron hechas una sopa; y se vinieron al pueblo, como ellas decian, llenas de barro hasta la cer-

cerreta.

Y á Inés dijo Nicanor:

—Paeces de barro un cacharro,

Deja y de un ansa te agarro.

—Estate quieto, hablaor.

—¡Ay! Inés, quien fuera barro

Para embarrarte mejor!



Y por causa del agna que ha caído el viernes y sábado, se ha suspendido la vendimia hasta que el tiempo aclare.

En los precios de la uva no hay que hacer ninguna alteración á lo dicho en nuestros números anteriores.

De mostos se piden muchas muestras, pululan por aquí varios franceses, pero se hacen pocas ventas; y de las que se conciertan á lo mejor se vuelven atrás y se quedan en nada; como le ha sucedido a nuestro amigo Carrion que después de ajustar su partida á 16 rs. salieron con la quinta esencia del vino de las heces; por eso después no ha querido tratar sino sobre seguro, y esta semana ha vendido algunas docenas de pipas á 16 rs. y á *toca teja*.

Y es lo mejor, así no hay *tiquis miquis*.



Pero, señor ¿qué pasa en esa secretaria que tales ejemplos se dan de cultura y de respeto á la autoridad?

Entre otros lios, de que no queremos hacer mencion, en estos días ha ocurrido una bronca entre uno de los altos prevenidos y un teniente alcalde.

Dejando los prestigios de autoridad á un lado, no sabemos si en el suelo ó en el número 100, ambos á dos se pusieron como *chnpa de dómine*.

—¡Cállese usted deslenguado!

Usted es un galopin!

(Decía el teniente airado.)

(Y contestó el empleado)

—¿Y usted quién es? un rocín!

¿Eh? qué tal? El espectáculo es edificante
Se dice que habia trigo de por medio.



De política aquí, el que vea las cosas de un modo superficial, dirá que la situación está tranquila; pero dicen que hay mar de fondo.

Está oscuro y huele á cuerno quemado.

La mayoría de los políticos han adoptado una actitud expectante hasta ver los rumbos que toman los de Murcia.

Aquí todos se muestran reservadísimos, excepto en lo que se refiere al secretario que dicen ha ido á la capital á ofrecer el orujo, por ver de quedarse él con el granillete, y dar mayor elasticidad á sus faltriqueras.

Aspira al ascenso inmediato y se manifiesta orondo y satisficho de su triunfo.

Y muchos se hacen cruces y dicen que es increíble que el Sr. Abellan encuentre en Murcia quien le proteja en sus ambiciones.

Ta! ta! ta! ta! ta! Ya ve V. como si en España no hubiera protectores para todo el mundo, ¡hasta para los Pancha-Amplas y Sacá-Mantecas!

Conque ya ve V. si le faltarán protectores á Don Dionisio.

Tambien se asegura que Palazon (D. Eucianiano) ha ido á Murcia con objeto político, en sentido opuesto al secretario, y con deseos de quitar de la situación algunos puntos negros.

Y dicen los moralistas que Diós le oiga en sus buenos deseos.

Veremos lo que resulta.



Lo cierto es que hoy, por hoy, todo son guasitas y cábalas, y nadie sabe quien formará situación, ni á quien darán la vara, ni quién la tomará.

Y se oyen diálogos como este:

—¿Sí á D. Dionisio Abellan

Dan la vara por... favor,

La tomará?

—Sí, señor,

Con gusto y con mucho afán,

Pregunte usted y le dirán

Que él es un gran tomador.

